

NOTAS SOBRE UNA GEOPOLITICA Y UNA ESTRATEGIA QUE AFECTAN A ESPAÑA

- Por Alvaro de Bazán -

De la Revista CRIBA, núm. 150 de 21
de Abril de 1973.

Recientemente, la prensa se ha hecho eco del refuerzo -constatado por los servicios occidentales-, de la flota soviética en el Mediterráneo. Esta flota, cuya eficacia combativa parece muy alta, es algo que preocupa grandemente a las potencias de la N.A.T.O. en general, a Europa en particular y en modo especialísimo a los países mediterráneos del área política occidental.

Nosotros creemos que, hoy por hoy, mientras la salida del Mar Negro esté cerrado por Turquía (país miembro de la Alianza Atlántica), y Gibraltar tenga la clave de este estrecho marítimo, la flota rusa en el Mediterráneo está más en una situación de tener que defenderse que de atacar. No obstante, es bien cierto que en Turquía amenaza una grave crisis y no sería sorprendente un desenlace futuro de ella que pudiera significar un cambio -profundo en el actual "status" estratégico mediterráneo. Si la salida del mar Negro, en algún momento, quedase franqueada para las fuerzas navales rusas, el signo cambiaría radicalmente. Tanto, que Europa quedaría con su flanco sur totalmente al descubierto. El peligro sería tan grande para occidente -en tal supuesta eventualidad-, que no dudamos en afirmar que la N.A.T.O., aún a riesgo de provocar la III Guerra Mundial, intervendría fulminantemente para consolidar la situación pro-occidental de Turquía.

Afirmamos esto porque de perderse el control, por parte de la NATO, de los Dardanelos y del Bósforo, los alfiles rusos habrían dado jaque mate al despliegue defensivo europeo y ya, de hecho, se estaría en visperas

inmediatas del conflicto armado, se quisiera o no se quisiera. Esto lo conocen perfectamente los rusos y por tal conocimiento su presencia naval en el "Mare Nostrum" no pretenden, en ningún momento, que vaya más allá de representar un simple "jaque", nunca un "mate" cuyo desenlace les sería problemático. No conviene, por ello, dar más valor del que tiene a ese esfuerzo de la flota soviética en aguas mediterráneas, pero tampoco que olvidemos los españoles las gravísimas circunstancias en que podríamos vernos en vueltos, (de suceder la eventualidad antes apuntada), en virtud de nuestra posición estratégica.

VECINDAD MARROQUI

Una segunda nota hay que dedicarla (para enseñanza de españoles temerarios o inconscientes), a nuestra vecindad marítima más allá de Tárfira. El reciente, y aún no resuelto, litigio con Marruecos nos ha refrescado el conocimiento de que, si en algún momento, el hoy sólo molesto Marruecos, dejase de serlo para transformarse (por cambios políticos allí operados o por irresponsabilidad de sus cuadros dirigentes), en enemigo declarado, España se hallaría en una delicadísima situación estratégica y, de rechazo, también occidente y particularmente la NATO. (Para ésta sólo, evidentemente, si la "enemistad" fuese consecuencia de un cambio en la alineación política e ideológica de Marruecos). En uno o en otro caso el problema lo sería para España aún en el supuesto de que las fuerzas armadas marroquíes se mantuvieran en el precario estado de cuantía y operatividad en que hasta hoy se han encontrado.

POTENCIA AERONAVAL

A menudo se olvida que España debe de ser, en la medida de sus posibilidades reales, más una potencia aero-naval que terrestre. Hoy, que no cabe ni imaginar siquiera un conflicto con potencias situadas más allá de los Pirineos hay que pensar -por el contrario-, que los conflictos nos pueden venir (o vernos implicados en ellos), por ser ribereños del Mediterráneo, por tener plazas y provincias situadas en el continente africano o porque nuestras provincias Canarias están en el Atlántico a una tan escasa distancia de las costas marroquíes que incluso una mediocre potencia militar asentada en esas costas nos causaría graves quebraderos de cabeza al pensar en el mantenimiento de nuestras rutas navales o aéreas hacia aquellas islas españo-

las. Otro tanto (aunque procedente de una amenaza distinta como pudiera ser la actividad submarina soviética en el Mediterráneo occidental), podría decir ser para nuestra provincia balear.

El anterior esquema, de tan elemental exposición y comprensión, nos sitúa con claridad ante la afirmación precedente de que España debe de ser, preferentemente, una potencia aero-naval.

España, porque la Providencia nos ha situado en esta encrucijada planetaria, ha de hacer frente a unas graves responsabilidades estratégicas. Si se tratase de un conflicto local que nos afectase exclusivamente, tendríamos que asegurar las comunicaciones con Canarias, con las plazas africanas y con el Sahara. Si se tratase de nuestra aportación en un conflicto más generalizado, España debería garantizar todo eso y además la cobertura del Estrecho, las comunicaciones con el archipiélago balear, la protección de una buena parte del Mediterráneo occidental comprendido entre esas islas y las costas argelinas y, por si faltase poco, cubrir adecuadamente nuestras costas cantábricas. Todo eso lo puede afrontar España (con los sacrificios económicos pertinentes), o contentarse con que lo afronte, supliéndonos, los barcos y aviones yanquis con base en la VIª Flota y con los británicos apostados en Gibraltar. Y llegado el caso, configurando "otra Rota u otro Torrejón" en las Canarias (donde Hitler y Churchill tenían simultáneamente puestos los ojos), y esperar que así se cubra esa nuestra omisión. Para un conflicto local, ni tan siquiera cabe abrigar tal esperanza, si a semejante actitud se le puede identificar con la citada virtud. De cómo nuestro "aliado" yanqui cuida de la preparación y dotación de nuestras fuerzas armadas es un ejemplo - el caos de los "destructores-chatarra" que quieren prestarnos. Y posiblemente se podrían aportar aún más ejemplos en parecido sentido.

GARANTIA DE INDEPENDENCIA POLITICA

De que los españoles seamos, en una medida adecuada, autosuficientes en cuanto a medios defensivos depende en gran manera nuestra independencia política. Nada más sencillo sería que el explicar esta afirmación. Tan elemental que nos ahorraremos todos sus argumentos. Pero la independencia requiere sacrificios y decisión. Y antes que nada voluntad de ser independientes. (!Y que nadie confunda intencionadamente independencia con nacionalismo, y menos aún con nacionalismo beligerante!). En nuestro caso de ahora no se requiere un sacrificio en forma de sangre como en 1808. Ahora acaso se nos requiera un sacrificio económico. Tal vez ni eso enteramen-

te. Acaso sólo una adecuada racionalización de las inversiones públicas para que éstas, por ejemplo, no se pierdan en importaciones superfluas o en primar o respaldar exportaciones que, ya se vio en día aún tan cercano, no eran más que incalificable operación económica especulativa.

- - - -